



Lección 1

6 de abril de 2019

Si la vida es dura... ¡trabaja!

Historia bíblica: Génesis 39-41.

Comentario: *Los escogidos*, cap. 20.

Texto clave: Génesis 41:39, 40.

PREPARÁNDOSE PARA ENSEÑAR

I. SINOPSIS

Esta parte de la historia de José comienza con José administrando la casa de Potifar. La historia es tan conocida que los detalles no son necesarios. Sin embargo, es importante notar que José siempre se esforzó para enfrentar los desafíos del trabajo que le había sido confiado. Él se destacó entre los hombres por causa de su fidelidad para con Dios.

Después del incidente con la esposa de Potifar, vemos a José asumiendo otra función en su ministerio. Es decir, él se convirtió en un mensajero de Dios al interpretar los sueños de las demás personas que estaban a su alrededor. Esto es muy importante: José nunca interpretó un sueño, sino que él proporcionaba, a los que soñaban, la interpretación de Dios. ¡No debemos olvidarnos de este punto! Dios no le había dado la habilidad de interpretar sueños. Sin embargo, al continuar siendo fiel, José pudo ser usado por Dios con discernimiento especial para los sueños que Dios les estaba dando a los otros. Algunas veces, Dios no nos dota milagrosamente, sino que él usa a los que se dejan usar.

Cuando acabamos con esta porción de las Escrituras, vemos a Dios preparando el escenario para una respuesta posterior a la oración. ¡Qué grandioso el Dios al cual servimos, que pone en funcionamiento las cosas que responderán a nuestras oraciones aun antes de que las hayamos pronunciado!

Y nuestra función en todo esto es muy significativa. Debemos ser fieles en las pequeñas tareas que son colocadas delante de nosotros para: (1) revelar el carácter de Dios que se está desarrollando dentro de nosotros, y (2) mostrar la fidelidad de Dios en respuesta a la fidelidad humana.

II. OBJETIVOS

Los alumnos deberán:

- Saber que Dios valoriza la fidelidad en todas las cosas (sean estas grandes o pequeñas). (*Saber.*)
- Sentir la importancia de hacer lo mejor que podamos para Dios. (*Sentir.*)
- Tener la oportunidad de responder a la dirección de Dios en tu vida. (*Hacer.*)

III. PARA INVESTIGAR

- Fidelidad (carácter).
- Compromiso (coraje).
- Trabajo duro (adversidad/pruebas).
- Sexo.

ENSEÑANDO

I. INICIANDO

Ilustración

Cuenta esta ilustración con tus propias palabras:

¡No puedo creer que tenga que hacer esto! Marcos estaba enojado con su padre porque lo hacía permanecer cerca del automóvil en el cual estaba trabajando. El papá no le dejaba tocar el motor. En realidad, tampoco dejaba que Marcos hiciera ninguna otra cosa que no fuera alcanzarle las herramientas. Marcos se sentía impotente, inútil y muy enojado porque su padre pensaba que él no podía lidiar con algo de mayor responsabilidad. En realidad, Marcos estaba tan furioso que comenzó a ignorar los pedidos de herramientas de su papá. Para el padre, era frustrante tener que pedir las herramientas más de una vez. Entonces, cuando el papá levantó la base del motor y necesitó la fuerza de Marcos para ayudarlo a mover el motor, él estaba tan enojado que no pudo oír los pedidos urgentes de su padre.

Cuando el motor fue colocado nuevamente, y el automóvil volvió a funcionar, el padre de Marcos le dijo estas palabras: “Hijo, yo esperaba que tú me pudieras mostrar cuán responsable puedes ser en las pequeñas cosas que te di para hacer. Parece ser que, si el trabajo no es del tipo que a ti te gusta, no te preocupas por hacer tu mejor esfuerzo. Yo te iba a dar este automóvil cuando lo hiciéramos funcionar. Y hasta te había conseguido un empleo en la ciudad, y tú podrías usar el auto para ir y venir. Sin embargo, después de trabajar contigo, no tengo la seguridad de estés preparado para dejar que me representes en el trabajo. Pienso que voy a guardar el automóvil un tiempo más...”

Marcos se sintió desolado; sin embargo, aprendió una buena lección. Todos los trabajos son importantes. Si somos fieles en las cosas pequeñas, ¡nos podrán confiar cosas más grandes!

II. ENSEÑANDO LA HISTORIA

Un puente hacia la historia

Presenta, con tus propias palabras, el texto que está a continuación:

Nuestra historia de esta semana nos da el mismo tipo de ejemplo que la ilustración que acabamos de contar. José era extremadamente fiel en las cosas pequeñas, y esas pequeñas cosas lo llevaron a otras cada vez más grandes, hasta gobernar en una posición donde estaba debajo solamente del Faraón de Egipto. José es un gran ejemplo de cómo debemos lidiar con el trabajo que nos es confiado en este mundo. Nuestra fidelidad es un testimonio del carácter de Dios, y de que lo que hacemos con las pequeñas cosas es lo que haremos con las grandes. Dios sabe cómo somos con respecto a esto. La historia de José nos recuerda continuamente que,

sin importar cuál sea la situación, debemos honrar a Dios y hacer lo que él nos exige.

Aplicando la historia para los maestros

Después de dialogar con tus alumnos acerca del texto bíblico de Estudiando la historia, haz las preguntas que se encuentran a continuación:

- ¿Cuáles son las partes más emocionantes de la historia?
- De lo que aprendiste, ¿que te resultó una novedad?
- Subraya los textos que te han parecido particularmente importantes.
- ¿Cuáles fueron las decisiones importantes que José tomó con el propósito de permanecer fiel a Dios?
- ¿Cómo te parece que esta historia se relaciona con tu vida?
- ¿Cuáles son las decisiones fundamentales que tú has necesitado tomar en tu vida a fin de permanecer fiel a Dios?

Presentando el contexto y el escenario

Usa las informaciones que están a continuación a fin de esclarecer la historia para los alumnos. Explica con tus propias palabras.

La historia de José siempre es actual. Tiene intriga, traición y todas los elementos que son comunes en las historias modernas. También tiene un personaje principal perfecto. Se ve involucrado en circunstancias extraordinarias y, aun así, siempre parece salir exitoso. Aun cuando lo vemos delante de la situación que le presenta la esposa de Potifar, vemos a José como un hombre íntegro:

“José sufrió por su integridad; pues su tentadora se vengó acusándolo de un crimen abominable, y haciéndole encerrar en una cárcel. Si Potifar hubiese creído la acusación de su esposa contra José, el joven hebreo habría perdido la vida; pero la modestia y la integridad que uniformemente habían caracterizado su conducta fueron prueba de su inocencia; y, sin embargo, para salvar la reputación de la casa de su amo, se le abandonó al deshonor y a la servidumbre” (*Los escogidos*, p. 125).

Después de haber sido lanzado en la prisión, José continuó siendo íntegro. Nuevamente, él conquistó notoriedad por medio de las responsabilidades que le eran confiadas allí mismo en prisión. Esto nos recuerda a otro hombre que comprendió la importancia de hacer lo mejor en cualquier situación por la cual pasara. Filipenses 4:13 (RVR) nos dice: “Todo lo puedo en

Cristo que me fortalece”. Esta es la reacción de Pablo ante la situación en la cual se encontraba. Y era bastante parecida a la experiencia de José: Pablo se encontraba en prisión y tuvo que aprender a servir a Dios desde allí. José mantuvo su fidelidad en las responsabilidades que le habían sido confiadas y, de esta manera, honró a Dios. Pablo hizo lo mismo, y el resultado fue semejante.

En el libro de Filipenses, Pablo nos dice que él entiende cuál es el “secreto” para estar contento. Tal vez José también lo sabía. Aunque José haya vivido mucho tiempo antes que Pablo, ambos fueron capaces de descubrir el mismo secreto del contentamiento; es decir, la completa fidelidad y confianza en Dios.

Existen muchos otros ejemplos en la Biblia. Sin embargo, estos dos hombres, que pasaron por lo menos un corto tiempo en prisión, comprendieron que el modo en que vivimos nuestra vida no habla de nosotros, sino de Dios. ¿Con qué frecuencia actuamos pensando que somos el centro de nuestra vida cuando, en realidad, el enfoque debería estar en la fidelidad al llamado de Dios? Con mucha frecuencia permitimos que el yo y la mezquindad ocupen el espacio más grande del cuadro. Y ese cuadro es el de un Dios que está íntimamente involucrado en cada aspecto de nuestra vida, y continúa siendo la imagen de un Dios dispuesto a bendecirnos con sus dádivas.

III. CONCLUSIÓN

Actividad

Concluye con una actividad, en tus propias palabras.

CONSEJOS PARA ENSEÑAR

Explora el texto de la sección *Flash* y motiva a los alumnos a que reflexionen acerca de cuáles serían las tentaciones a las que ellos están expuestos hoy en día. Pídele a cada uno que escriba en un papel alguna dificultad que está enfrentando; luego, dobla los papeles y colócalos dentro de una cajita.

Después, toma de allí algunos papeles (esto respetará la privacidad de cada uno) y dialoga con ellos acerca de esos temas o situaciones. Permite que se expresen. Pregúntales cuál creen ellos que sería la mejor decisión para vencer esa tentación. Refuerza la idea de que José decidió ser fiel a Dios desde antes de llegar a Egipto ¡y eso que él no estaba yendo para allá por iniciativa propia! ¿Cómo debemos reaccionar cuando el mal está a nuestro alrededor? ¿Qué fue lo

Entrégale una tarjeta a cada alumno y pídeles que escriban un trabajo que ellos tendrán que hacer durante la próxima semana. Puede ser, por ejemplo, una tarea de la escuela o algo relacionado con el hogar. Pide que coloquen sus nombres en las tarjetas y te las entreguen. Diles que, la próxima semana, tú apartarás un tiempo para repasar las tarjetas junto con ellos y preguntarles de qué manera realizaron esas tareas delante de Dios. Ora con ellos para que Dios les dé valor a fin de permanecer fieles en las pequeñas cosas y honrarlo, para que él pueda darles desafíos más grandes para cumplir.

Resumen

Presenta, en tus propias palabras, los pensamientos que están a continuación:

Esta parte de la historia de José nos puede enseñar muchas cosas: de qué modo cuidar las pequeñas tareas que Dios nos da para hacer, cómo permanecer fieles en las luchas, cómo ser responsables con las palabras que Dios nos da... Y a lista sigue. Sin embargo, y por encima de todo, José nos muestra la forma de representar a Dios en un mundo que no lo conoce. A causa del éxito que tuvo en su vida, José se ganó el respeto de su patrón, de sus captores y hasta del rey mismo. Y eso no fue un accidente o una coincidencia: José nunca le falló a Dios, quien lo proveyó de lo necesario para que José obtuviera la credibilidad en aquellas situaciones a fin de que pudiera realizar, más adelante, trabajos más grandes, los cuales Dios ya tenía preparados para él.

Entonces, esta historia nos muestra que Dios se an-

que le ayudó a José a conseguir éxito en todo lo que él hacía?

“Al llegar a Egipto, José fue vendido a Potifar, jefe de la guardia real, en cuyo servicio permaneció durante diez años. Allí estuvo expuesto a tentaciones extraordinarias. Estaba en medio de la idolatría. La adoración de dioses falsos estaba rodeada de toda la pompa de la realeza, sostenida por la riqueza y la cultura de la nación más altamente civilizada de aquel entonces. No obstante, José conservó su sencillez y su fidelidad a Dios. Las escenas y la seducción del vicio le circundaban por todas partes, pero él permaneció como quien no veía ni oía. No permitió que sus pensamientos se detuvieran en asuntos prohibidos” (*Los escogidos*, p. 124).

